

peros, entónces suelen caer por el suelo, y que su prosperidad se les acaba cuando parecía estar más en su punto; sino dice también, que durando en ser prósperos, y estando al parecer de todos sus cosas en paz, el temor que les nace de su mala conciencia, y el verdugo secreto de la justicia de Dios se les entra en el alma, sin que se lo estorben ni las riquezas de ellos, ni sus deleites, ni su gente de guarda; y dentro los asombra y entontece, y verdaderamente les roba y destruye todo el bien de su gusto. Dice más:

22. *No creerá tornar de oscuridad, y mira al derredor si hay cuchillo.* Encarece por diversas maneras la misma sentencia, y engrandece más este peligro y temor de que habla: y así dice, que no *creerá*, ó no tendrá por cierto, como dice otra letra, que ha de tornar de oscuridad, esto es, que cuando se acostare de noche, no estará seguro ni cierto que llegará á la mañana; y que mirará y contemplará el cuchillo, esto es, que cuando amaneciére y abriere los ojos con la luz deseada, lo primero que verá, ó lo primero que el justo temor que tiene le representará, para que lo vea, y como si lo viera, será el cuchillo, y el puñal libre y vengador, y la merecida muerte.

23. *Si va adonde está el pan, sabe que asentado en su mano el día oscuro.* Aquí parece puso en su punto, y subió cuanto subir se podía la grandeza de este miedo y peligro: pues en la mesa misma, y en el pan con que se sustenta la vida, allí temen los tiranos, más que en otra cosa, la muerte. Día oscuro, ó de tinieblas, ilama á la muerte, como el Poeta (1) la llamó noche eterna, cuando dijo:

Y los ojos la noche eterna cierra.

24. *Turbarlo han angustia y aprieto, rodearlo han como á Rey aparejado al torneo.* Concluye como amontonando las fuerzas de este temor, y comparándole á Rey puesto á punto de guerra rodeado de soldados y de gente de armas, que de lo que vemos, es el poder mayor, y que ménos puede ser resistido.

(1) Virg. Æn. Lib. x. v. 746.

25. *Que tendió sus manos contra Dios, y contra Omnipotente se fortaleció. Tender las manos,* unas veces es señal de humildad, como las tienden los que suplican y adoran; y otras de presunción y soberbia, como las tienden los que en alguno las ponen para dañarle, y así se entiende aquí. Y ya que ha dicho del temor y miseria secreta, que enturbia y hace agria la felicidad de los malos, descubre la fuente de donde les mana, para que entendido cuán poderoso es el autor, y la justa razón que le mueve, quede entendido y concluso, cuán perpétuo es, y cuán cierto, y cuán no evitable el miedo y temblor que padecen. Y así dice, que porque se mostró soberbio á Dios el malo, y quiso casi poner las manos en Él, y presumió poder resistirle, por eso:

29. *Corrió contra él con cuello erguido, armado con gruesa cerviz; ó como dice al pié de la letra: Correrá contra él en cerviz, en lo grueso de cuerpos de escudos de él.* Que es, hablando en figura de hombre armado que pelea con otro armado también, decir, que sin que le valga ni armadura ni fuerza, le herirá Dios en lo más peligroso y en lo más defendido, en el cuello donde se degüella con un golpe la vida, y en el pecho que el arnés fuerte y acerado cerca. Y dicho este pecado y la pena de él, dice luego otro:

27. *Que cubrió faces suyas con grosura suya, é hizo rollos de carne sobre las hijadas.*

28. *Y moró en villas destruidas, casas que no moraron en ellas, aparejadas á montones de piedras.* Lo primero del mal es el perder el temor á Dios, y el presumir soberbiosamente de poder valerse sin él, que es una dañada rebeldía. A esto se sigue luego, soltar la rienda á los deseos, y coger el fruto de esta vida sin orden, y vivir en ella como si no hubiese después de ella otra. Y los que tropiezan en lo primero, luego caen y se extienden en esto segundo: lo cual todo encierra Eliphaz debajo del nombre de dos cosas, que son comidas, y edificios. Y en las comidas se comprenden todos los deleites del gusto, y del sentido del tacto; y en los edificios todo el aparato de la delicadeza, y soberbia. Dice, *cubrió*, esto es, apacentóse bien: y declara por el efecto la causa, que es el ócio, y regalo, y los deleites, y las preciosas y abundantes comidas. *Moró villas destruidas:* dicelo así, porque los edi-

ficios necesarios para nuestra vivienda no se defienden ni reprimen. Pero los derramados en este vicio y en los que se encierran en él, no se contentan con lo necesario, sino en los desiertos, que son los campos, que así los llama la sagrada Escritura, en los bosques, en los montes, en los lugares perdidos, y que no pueden servir más de para su antojo, levantan soberbios edificios. Y dice, *destruidas*, porque en aquellos lugares como inútiles, no edifica nadie, ó si edifica, lo deja perder luego: porque el antojo desordenado gusta siempre de andar al revés de los otros. O dice, *destruidas*, porque, tomando un tiempo por otro, presto se destruirán, esto es, porque en muriendo sus dueños, morarán allí las aves y los venados, y se envejecerán, y caerán, sobre sus moradores, desamparadas de los hombres, que ni quieren, ni pueden vivir en ellas. Y conforme á esto es lo que añade, y dice, *aparejadas á montones de piedras*: porque de los edificios arruinados lo que queda son montones de piedras mal puestas.

29. *No se enriquecerá, ni se afirmará su haber, ni lanzará por la tierra su ratz.* Del pecado y vicio que ha dicho, esto que dice agora es la pena natural, y que casi siempre se ve, pobreza y asolamiento de la hacienda. Porque en un pecho que no pone límite en sus deseos y antojos, un Perú, ó un océano de oro que entre, se desagua luego y se consume, y desaparece. Y debajo de esta pena pública se entiende otra secreta, y también de pobreza de alma y de corazón: porque como crece el vigor del apetito desordenado, y según que se va haciendo señor del hombre, así descrece y se amengua el uso de la razón, y su clara y limpia luz. Esto pues toca á la pena del malo en su persona; pero no se acaba con él el castigo, sino pasa á sus hijos, porque sea escarmiento no sólo á los que vivieron con él, sino también á los que después le suceden. Y de ellos dice:

30. *No se apartará de tinieblas, pimpollo suyo secarálo la llama, y será movido con resollo de su boca*: quiere decir, ó no se logran, como decimos, ó nunca vienen á prosperidad, viviendo siempre en trabajo y miseria. Y porque los llamó *pimpollo*, como se llama propiamente el ramo nuevo nacido del árbol viejo, perseverando en la misma manera de hablar de árbol y cosas de campo, dice, que la *llama* le secará, y le

moverá el *soplo*; porque las plantas nuevas se pierden, ó quemadas de algún aire frio y agudo, ó abochornadas del tiempo encendido que las seca y marchita. Y dice, *resollo de su boca*, y puédese entender, de su boca de Dios, y así está claro; ó de su boca misma del pimpollo y del hijo, y así dirá claramente la mucha facilidad con que ha de ser destruido, y cuán dispuesto y aparejado está el hijo del malo á la injuria y á los golpes de la fortuna; pues su soplo, esto es, él mismo á sí mismo se pone fuego y se seca. Mas si alguno dijere, si tan grave mal padece el tirano, cómo es posible que dure en su tiranía? A esto responde y dice:

31. *No creerá engañado, que con precio podrá ser redimido*: ó como dice á la letra: *No creerá vanamente engañado, que vanidad será su trueque.* Como si dijese, no se entienden á sí mismos, y el mal que padecen no piensan que nace de su malvado vivir; antes se imaginan que viviendo peor, y añadiendo á deleites deleites, aplacarán, ó amortiguarán, ó siquiera embotarán aquel sentido interior: y van creciendo en ser peores, cuanto mayores dolores y desasosiegos sienten: y prométense grandes cosas, y como no creen otra vida, tienen por cierto que este deleite y mando y riqueza de que gozan agora, no se les trocará después en miseria. Mas presto ven la falsedad de su pensamiento, porque como añade:

32. *En día no suyo será acabado, y su ramo no echará flor.* *Día no suyo* llama, cuando estando más para vivir, y confiando más en su fuerza y poder, revolviendo Dios en un momento los tiempos, por un desastre no pensado perecen. Porque aquel día no era *suyo*, esto es, no era de la muerte al parecer, ni día que prometía calamidad ó desastre, sino muy al revés. Y dice que en aquel día será acabado: porque se acaba del todo su ramo, que es su sucesión y esperanza, sin llegar á flor. Y declara lo mismo, conviene á saber, el impetu del desastre no pensando que arruina los malos, por dos comparaciones tomadas del campo, una de la viña que comienza á florecer, y otra de la oliva que está en flor. A quien suele acontecer muchas veces, que comenzando el día sereno, y estando ellas como alegres desplegando al sol puro sus hojas y flores, de improviso se levanta un violento aire, y turba el cielo y envía una muchedumbre de piedra y granizo, que les derrueca

al suelo toda aquella hermosura, quedando en un punto perdidas y pobres, las que un poco antes estaban frescas y hermosas. Y así acontece á los malos, porque dice:

33. *Será destruido como viña de sus tallos tiernos y hará caer como á oliva su flor.* Y añade:

34. *Porque congregación de hipócrita desierta, y fuego comerá moradas de don:* en que concluye lo particular, haciendo sentencia general, y diciendo, forzoso es que acontezca al tirano de esta manera, porque la ley de todos los hipócritas y como su hado siempre fué semejante. Y entiende por hipócritas, según el uso de la santa Escritura, á toda la universidad de los malos: porque no hay pecado, donde no haya alguna disimulación falsa, y algún color de bien, que encubra el mal y el engaño. Así que el hado de ellos es llama, y fuego, y último asolamiento y destrucción. Dice, *casa de don*, esto es, donde se compra la justicia con dádivas. Y aunque toca esto propiamente á los jueces que se cohechan, pero también se extiende á todos los que pecan en cualquiera manera: porque á todos los atrae algún interés ó deleite presente, y todos sobornados de él, como con una dádiva rica, tuercen la ley de la razón apartándose de ella.

35. *Concebir trabajo, y parir vanidad, y vientre de ellos ordenará engaños:* es conclusión, y como un epílogo breve, que en una palabra comprende todo lo dicho, cuanto al pecado y pena de este su tirano, Eliphaz. Y dice así: Al fin por decirlo más brevemente, todo el hecho y negocio de éstos es, *concebir trabajo, y parir vanidad.* *Conciben trabajo*, así por el temor que interiormente padecen, como por sus voluntades y determinaciones perversas. *Paren vanidad*, porque el efecto de sus propósitos y hecho es siempre vanísimo; ó porque huyendo del trabajo que les causa el desasosiego concebido en el ánimo, se derraman fuera de sí buscando vanos alivios, esto es, pariendo vanidad y más vanidad: que así se llaman bien las obras que éstos hacen, para buscar su contento, porque ni dan el contento que en ellas se busca, ni siquiera otro menor, ni son inútiles solamente, sino como se descubre en la muerte, dañosas y pestíferas. Y así por esto *su vientre de ellos*, esto es, su pensamiento y consejo, y todo su aviso siempre ordena engaños y lazos; y no lazos en que los otros

caigan, sino lazos que sean redes, y duras prisiones para sus mismos piés.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Aquí Eliphaz torno á tomar la mano,
Liphaz de aquesta lid autor primero,
osado en el hablar, Liphaz Themano.

Es de sabio ser vano, y palabrero?
echar razones de aire por la boca
desde el principio hasta el fin postrero?

Es, dice, de persona que no es loca,
hablar sin regla y fin inútilmente?
decir lo que al propósito no toca?

Inútil, antes falsa y malamente:
que quien á tus razones diere oído,
ni teme, ni respeta á Dios viviente.

El mal del alma al rostro te ha salido,
la lengua deprendió del falso pecho,
hablaste como habla el más perdido.

No te condeno yo: tu mismo hecho,
tu boca te condena, y tus razones
por malvado te dan con gran derecho.

Dime, cuando Dios hizo las naciones
humanas, fuiste tú el primer formado?
ó si después de ti los montes pones?

Ha Dios contigo por ventura hablado?
entraste en su consejo por ventura?
las venas del saber has tú agotado?

Qué sabes, que no sepa? qué hondura
alcanzas que no alcance? o qué doctrina
á ti es manifiesta, á mí es oscura?

También en nuestra escuela y disciplina
hay canas y vejez, y quien en dias
á tus padres y abuelos se avecina.

Conozco tus secretas fantasías:
menores, dices, son todos sus bienes,
que lo que piden las dolencias mías.

Qué te escalienta el pecho? qué contienen
en tu furioso seno? qué guiñea,
qué amenaza tu rostro, frente y sienas?

Qué azote por mayor y más que sea,
pondrá sobre ti Dios, que corresponda
á lo que tu voz mala aquí vocea?

Quién es el hombre, ó cuál su masa hedionda,
para llamarle limpio? quién nacido
de hembra, que á su origen no responda?

En el coro seráfico escogido
halló flaqueza, y mal, y amancillados
en sus ojos los cielos son y han sido.

Cuánto pues serán más los desastrados,
los corruptibles hombres, los que beben
como el agua los males y pecados?

Atiéndeme, que quiero que se ceben
de aquesto que te anunció tus sentidos,
y no temo los sabios lo reprueben.

Que de ellos lo aprendieron mis oídos,
y aun ellos de sus padres y mayores,
que fueron del saber antiguos nidos.

Porque eran de sus pueblos los señores,
en que el saber perfecto conservaron,
sin mezcla peregrina y sin errores.

Pues dice lo que vieron y probaron,
que el malo siempre tiembla, y los tiranos
de luz segura y cierta no gozaron.

Resuenan de continuo con insanos
horrores sus oídos, y al sosiego
más suyo el robador mete las manos.

No espera del oscuro tiempo y ciego,
de la espantosa noche salir vivo,
y junto con la luz ve el fierro luégo.

La mesa á que se allega le es motivo
de espanto miserable, que imagina
envuelto en el manjar bocado esquivo.

De ansias por doquiera que camina
como Rey de sus huestes rodeado,
el miedo se le muestra y avecina.

Porque con ciego pecho el brazo osado
tendió contra el Señor Omnipotente,
y puso contra él su rico estado.

Descarga Dios sobre él con furia ardiente
y corta la cerviz rolliza y llena,
y el peto le traspasa reluciente.

Dióse al regalo muelle y vida amena,
creció en viciosa carne y en grosura,
con que fortaleció más su cadena.

Edificó palacios de hermosura
en lugares desiertos retraídos,
criados para montes y espesura.

Mas ni sus muchos bienes mal cogidos,

ni á colmo llegará su gran riqueza,
en breve dia en humo convertidos.

O quemado su ramo, ó de aspereza
de cielo enflaquecido en lo sombrío,
no brotará rompiendo la corteza.

Y va tan adelante en desvarío,
que no teme ni el fin de su camino,
ni vuelta de fortuna ni desvío.

Y así los corta el mal que sobrevino
en su más claro dia no pensando,
y sin que llegue á flor su desatino;

Cual tronco de sus tallos despojado,
y como de sus hojas verde oliva,
en quien con fuerza hiere viento airado.

Que en casa de fingidos no deriva
el cielo, como en yermo, bien ninguno,
y la casa del logro es llama viva.

Conciben en el ánimo importuno
maldades y quebrantos, y á las manos
les sale traición sin fruto alguno,
y sus designios son engaños vanos.

